

Neurosis y momentos electivos
Mónica Gurevicz y Emundo Mordoh

En este trabajo nos proponemos explorar los conceptos de elección, decisión y acto para el psicoanálisis. Planteamos la perspectiva desde la cual la neurosis puede ser entendida no solamente como una serie de mecanismos, vividos pasivamente por el paciente, sino como un campo en el cuál es posible aislar algunos momentos decisivos en los que el paciente, en tanto ser hablante, ha debido elegir en una alternativa respecto de la cual en principio él es capaz de hacerlo, y no lo ha hecho o ha evitado hacerlo. Tomaremos algunas referencias teóricas de Freud y Lacan y algunas viñetas de nuestra clínica.

In this work we explore the concepts of choice, decision and act for the psychoanalytical theory. We take a perspective in which neurosis can be understood not only as series of mechanisms lived passively by the patient. We understand it here as a field where it is possible to isolate some decisive moments in which the patient, as a human speaker, has the possibility to choose and he doesn't do it or avoids the decision. We take some Freud's and Lacan's references and some examples of our clinical activity

Freud Lacan Decisión Acto
Freud Lacan decisión Act

Neurosis y momentos electivos
Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires
UBACYT

Como Uds. saben, es en las perturbación es de la vida amorosa donde reside una parte importante de la experiencia analítica.
J. Lacan "Seminario10- La angustia" Clase VII.

Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis" basado en nuestra experiencia en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología.

Entre muchos objetivos, nos proponemos la tarea de precisar los conceptos centrales de nuestro proyecto: *Elección, decisión, acto*. Esta elaboración tendrá dos fuentes:

- a) La lectura de la bibliografía correspondiente, tanto de fuentes psicoanalíticas como filosóficas, y
- b) Los aportes que nos brinde el material clínico extraído de nuestra experiencia clínica en el Servicio de Clínica de Adultos.

La decisión, o su ausencia.

Es sabido que el campo semántico tanto de la elección como de la decisión es muy amplio y atañe a la historia de de la filosofía y la humanidad. No son pocas tampoco las referencias de Freud y Lacan sobre el tema: elección de neurosis,

elección de objeto, elección sexuada, la apuesta, la decisión y el acto, la toma de una nueva decisión en transferencia o, incluso, que el paciente no tome ninguna decisión, por ejemplo, durante el tratamiento.

En la hipótesis número uno de dicho proyecto planteamos que si bien buena parte de la estructuración de la neurosis y del ocasionamiento de sus manifestaciones clínicas pueden explicarse en término de mecanismos, es posible aislar en **todos los casos** algunos momentos decisivos en que el paciente, en tanto ser hablante, ha debido elegir en una alternativa respecto de la cual en principio él es capaz de hacerlo, y no lo ha hecho, ha evitado hacerlo.

Freud advirtió desde muy temprano el rol fundamental que juegan ciertas elecciones o decisiones en la constitución del campo de la sintomatología neurótica. En su análisis epistolar a Ferenczi, frente a la prolongada indecisión de este último entre dos mujeres, supuestamente justificada en una serie de síntomas somáticos, Freud contesta de manera contundente: “Las interpretaciones fisiológicas de su carta me parecen menos plausibles. Uno puede juzgar si ama o no a una mujer aunque tenga la nariz obstruida.” (Autógrafo 1053/25-5 12.3.16)

Meses después Freud le escribe: “Cuando le dije que la cura estaba terminada, esto no significa que hubiera alcanzado su fin...., pero está concluida, ya que no podrá continuarse antes de que pasen seis meses, pues de lo contrario, servirá a la intención neurótica de evadirse”. (Autógrafo 1053/26-5 24.10.16)., para agregar más adelante: “Ud. Sabe que considero cerrado su ensayo de análisis, repito, cerrado, que no finalizado, sino interrumpido a causa de circunstancias desfavorables. Si le quedara la posibilidad de supeditar su decisión al progreso del análisis, sería abusar de éste para demorar la decisión, lo cual no es conveniente” (Autógrafo 1053/26-7 16.11.16).

Decisión y neurosis comienzan entonces a demostrar una compleja relación. ¿Es la neurosis la que determina nuestras elecciones o son ciertas elecciones las que abren el campo del síntoma neurótico?

Podemos recorrer nuestros casos con la pregunta de qué comanda o comandó tal decisión del paciente. Generalmente ante supuestas “grandes decisiones” podemos hablar allí de un acto, pero muchas veces las mismas poseen el carácter contundente de una huida, “esa intención neurótica de evadirse”. Pero, ¿Qué quiere decir evadirse? Podemos tomar entonces algunas viñetas de nuestra experiencia clínica para comenzar a abordar de forma exploratoria, este complejo campo de estudio.

Miguel concurre al Servicio de Avellaneda en medio de una crisis de pareja. Dice que no quiere repetir la historia de sus padres “madre violenta y padre ausente” y por eso acude al tratamiento. En determinado momento de las entrevistas aparece una coyuntura importante de su vida, a los 16 años. Iba caminando con su novia por la calle y frente a la vidriera de un negocio de artículos para el hogar donde cada uno iba diciendo que artículo les gustaba, sin mucha coincidencia, ella

pronuncia las palabras mágicas “cuando nos casemos como nos vamos a pelear”. Miguel responde de la siguiente manera, esa noche la dejó diciéndole que se iba a hacer cura, y así lo hace por varios años ingresa en el seminario salesiano.

Roberto consulta por que no puede decidirse entre su esposa y su amante, relación que ya lleva algunos años y a la cual dice amar profundamente. En el relato de su avatares amorosos, surge la siguiente coyuntura a los 19 años, su novia de la cual estaba profundamente enamorado desde los 15-16 años, le propone casarse el no puede responderle ni si ni no, y se alista en el ejército como voluntario, ya que faltaba poco para que lo sorteen para el servicio militar. En el sorteo obtuvo número bajo pero como él estaba como voluntario tuvo que estar dos años en el ejército.

Marcelo consulta luego de una pelea con su mujer, siempre él se había dejado pegar en las peleas con su esposa, pero esta vez el le dio una cachetada. Marcelo es un “judío observante”, es decir religioso ortodoxo. A pesar de venir de una familia judía, él se hace ortodoxo, a partir de los 17 años cuando se enamora de una compañera de estudios no-judía, esto lo asusta y decide que si ingresa a esto grupo no se le plantearía este problema, ya que estaría entre iguales. Es interesante destacar que el libro que lo convenció no fue la Biblia, sino un libro titulado “El matrimonio, una misión”, donde explica punto por punto cómo debe actuar el hombre y la mujer para que reine la paz. Este fue su libro de cabecera, lo subrayaba y lo estudiaba, pero igualmente estalló la guerra.

En los tres casos, el primero es del Servicio de Avellaneda, los otros dos son paciente de consultorio privado- frente a ese encuentro con el deseo de una mujer o por una mujer, la respuesta es la huida a la religión o al ejército, una opción, podemos pensar, por el padre y el Ideal.

Optaron, pero ¿se trató de un acto?

Es cierto que a diferencia del caso del “Hombre de las Ratas”, (Freud 1909) donde frente al conflicto de la elección conyugal, Freud plantea que el paciente se sustrajo de la decisión de este conflicto posponiendo todas las actividades que se requerirían para prepararla, a cuyo propósito la neurosis le brindó los medios. *“La oscilación entre la amada y la otra- dice Freud - se puede reducir al conflicto entre el influjo del padre y el amor a la dama, vale decir, a una elección conflictiva entre padre y objeto sexual como la que ya ha existido, según los recuerdos y las ocurrencias obsesivas, en la primera infancia.*

En estos casos en principio aparece que no se pospusieron las actividades, sino aparentemente se dedicaron a actividades más importantes, “para la humanidad”, pero de igual forma se sustrajeron de enfrentar lo que se les aparecía como lo *hetero*.

Freud (1919) también plantea que hay otras formas de satisfacciones sustitutivas que no van acompañadas de sufrimiento, como el síntoma y que las más diversas actividades pueden ser elevadas a dicha condición de satisfacción, incluso la propia cura, tenemos el ejemplo arriba citado con Ferenczi.

En “Psicología de las Masas” (Freud 1921), dirá que justamente “Iglesia y ejército son masas artificiales, vale decir, se emplea cierta compulsión externa para prevenir su disolución e impedir alteraciones de su estructura, no se pregunta al individuo si quiere ingresar en una masa de esa índole ni se lo deja librado a su arbitrio...”

Nos parece interesante este punto ya que podríamos pensar que “huyeron” a lugares justamente donde no se pregunta ni se deja librado a su arbitrio, no hay que elegir.

Algunas definiciones del diccionario:

(*albedrío: facultad de decidir. Facultad en que uno gobierna sus propios actos y por lo tanto es responsable según su voluntad sin sujeción a otro).*

(*arbitrio: decisión. Decidir: caedere- cortar*)

Por lo que nos parece en esta línea la necesidad de ir precisando el concepto de elección y decisión en nuestra investigación para interrogar los casos, deberíamos a su vez hacer un contrapunto con el *acting out*, o la famosa hazaña del obsesivo. Ya que si seguimos la etimología de la palabra decisión, esta implica un corte, por lo tanto un más allá del padre a condición de servirse de él.

Lacan

Lacan (1971) en el Seminario 18 *De un discurso que no fuera del semblante*, dirá que para el hombre, en esa relación la mujer es precisamente la hora de la verdad.... “Si hablé de la hora de la verdad, es porque es esa a la que toda la formación del hombre está hecha para responder, manteniendo contra viento y marea el estatuto de su semblante. Ciertamente es más fácil para el hombre enfrentar cualquier enemigo en el plano de la rivalidad que enfrentar a la mujer, por cuanto ella es el soporte del hecho de que hay semblante en la relación del hombre con la mujer”

Lacan nos dice allí que el mito del Edipo resulta necesario para designar lo real. El goce sexual no se articula más que por el falo, en la medida en que es su significante. “El falo es propiamente el goce sexual por cuanto está coordinado con un semblante”. Y afirma que la identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que hay mujeres, para el muchacho, que hay hombres, para la muchacha. Y lo que importa es que “Para los hombres, la muchacha es el falo y es lo que los castra. Para las mujeres, el muchacho es la misma cosa, el falo, y esto es lo que las castra también porque ellas solo consiguen un pene, y que es fallido”. Volviendo entonces a articular falo y Nombre del Padre, pero referido aquí a lo real del goce sexual.

Podríamos tal vez plantear, pensando en las viñetas que aquí hemos propuesto, que frente a la hora de la verdad, de la castración, la opción neurótica “como actitud de vida” y por lo tanto como problema clínico (Freud 1916), consiste en retroceder a ampararse bajo la égida del Ideal, de dos instituciones férreas donde las decisiones están en manos de otro, el Amo sea éste Dios o el general, justamente donde la castración es esa verdad velada.

Bibliografía

- Freud Sigmund, (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, *Obras Completas*, T.X, Amorrortu Editores, pp 188.
- Freud Sigmund, Ferenczi Sándor, *Correspondencia completa 1914-1916*, vol. II.1 Editorial Síntesis , Madrid 2001.-
- Freud Sigmund,(1916-1917) 18ª. Conferencia “La fijación al trauma, lo inconsciente”, *Obras Completas*, Tomo XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1996. pp 258
- Freud Sigmund (1919) “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, *O.C*, Tomo XVII, Amorrortu Editores.
- Freud Sigmund, “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1996, pp.89
- Lacan Jacques (1962-1963), Seminario 10 *La angustia*, Paidós, Buenos Aires 2006.pp 104
- Lacan Jacques (1971), Seminario 18 *De un discurso que no fuera del semblante*, Editorial Paidós , Bs. As 2009. pp.33-34